

El asombro como una de las afectaciones del analista.

Vilchez, Silvana Lorena.

Cita:

Vilchez, Silvana Lorena (2025). *El asombro como una de las afectaciones del analista. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/464>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/NnE>

EL ASOMBRO COMO UNA DE LAS AFECTACIONES DEL ANALISTA

Vilchez, Silvana Lorena

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Continuando con los desarrollos de investigación UBACyT “Las afectaciones del analista” (Iuale, 2023-2025), este trabajo se propone avanzar sobre el estado afectivo del asombro. El encuentro en la clínica con lo grave y riesgoso nos confronta con la incertidumbre ante el acto que anida en nuestra intervención. Un segundo tiempo, nos devuelve la lectura, en transferencia, de un estado afectivo que puede tomar el matiz del asombro como un modo posible de “estar” analista frente a lo cruel del desamparo. Siguiendo esta línea tomaremos un recorte clínico extraído de la experiencia analítica en un dispositivo público que atiende mujeres derivadas por graves afectaciones de su salud en contextos de violencias, para precisar algunas particularidades del asombro en su relación con la vacilación calculada de la neutralidad y en tanto “afección originaria” como un modo de afectación del analista que oferta superficie propicia para que eso desanudado resuene de otro modo pudiendo ser tratado. Nos serviremos de algunas menciones de Platón y Aristóteles y de Lacan, al situar, que “todo analista (aunque fuese de los que así se extravián) experimenta siempre la transferencia en el asombro del efecto menos esperado de una relación entre dos que fuese como las otras”.

Palabras clave

Afectaciones - Analista - Asombro - Neutralidad

ABSTRACT

ASTONISHMENT AS ONE OF THE ANALYST'S AFFECTIVE EXPERIENCES

Continuing with the research developments of the UBACyT project “The Analyst's Affective Experiences” (Iuale, 2023–2025), this paper proposes to advance the study of the affective state of astonishment. The clinical encounter with the severe and the risky confronts us with uncertainty regarding the act that dwells within our intervention. A second moment returns to us the reading, through transference, of an affective state that may take on the nuance of astonishment as a possible mode of “being” an analyst in the face of the cruelty of abandonment. Following this line, we will take a clinical excerpt drawn from analytic experience in a public setting that attends to women referred due to severe health afflictions in contexts of violence, to specify some particularities of astonishment in its relation to the calculated hesitation of neutrality and as an “original affection,”

understood as a mode of affectation of the analyst that offers a conducive surface for what is unresolved to resonate differently, thus becoming treatable. We will make use of some references from Plato, Aristotle, and Lacan, situating that “every analyst (even those who lose their way) always experiences transference in the astonishment at the least expected effect of a relationship between two that would be like any other.”

Keywords

Affectations - Analyst - Astonishment - Neutrality

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enmarca en los desarrollos de investigación del Proyecto UBACyT “Las afectaciones del analista” (Iuale, 2023–2025) y se propone avanzar, en esta oportunidad, sobre el estado afectivo del asombro. En el contexto de la primera etapa de esta investigación UBACyT y tomando la premisa que sostiene que hay afectación del analista porque hay cuerpo, se trabajó sobre los “Afectos y efectos del acto analítico. La función de la interpretación ante el padecimiento por violencias” (Vilchez, 2023). Dicho vector de investigación se orientó en torno a continuar con la formalización de los efectos que la intervención analítica produce, a partir de la experiencia clínica llevada adelante en un dispositivo de atención público hospitalario de salud mental destinado a abordar población de mujeres derivadas a causa de graves padecimientos. Entendiendo que un acontecimiento traumático puede estar al alcance de la representación, si la función del deseo del analista permite ofrecer/efectuar una operación de lectura/borradura, un acto en tanto encuentro de cuerpos hablantes, que opere una otra marca que indique, ficción mediante que inaugura la transferencia, otro camino por donde recorrer el laberinto que las violencias trazaron.

En consonancia con ese desarrollo siguió un trabajo que apuntó a interrogar las implicancias que esto tiene respecto de la mencionada neutralidad del analista, bajo el título: “Afectación y neutralidad. Lo que le pasa al analista en la experiencia clínica hospitalaria” (Vilchez, 2024). Para ello recorrimos algunas menciones de Freud y Lacan con el fin de leer en un caso clínico, titulado “Del rechazo y la imposibilidad hasta la conmoción”, aquellas maniobras de la intervención ante lo que se presenta como intratable en la transferencia y las particulares afectaciones que ello produce en el analista que se ofrece en-cuerpo

para que algo pueda “pasar”. Finalmente precisamos allí que sin esas in(ter)venciones de armado y composición del marco y sin ese en-cuerpo soporte de un semblante no hay puerta por donde pasar ni escena para que algo pase.

En esta segunda etapa de investigación este trabajo se propone avanzar sobre el estado afectivo del asombro en el analista frente al encuentro con esos casos donde el padecimiento se presenta atravesado principalmente por la crueldad de las violencias vividas y el desamparo. El encuentro con lo grave, lo riesgoso y desanudado de un paciente, nos confronta con la incertidumbre y la vacilación ante el acto que anida en nuestra intervención. Un segundo tiempo, nos devuelve la lectura de un estado afectivo del analista que a veces puede tomar el matiz del asombro, un modo posible de “estar” analista que permite alojar y dar tratamiento a lo cruel del desamparo. Partiendo de la incertidumbre inherente al acto clínico (Freud, 1914), este trabajo explora entonces el asombro como un operador ético que reorganiza la posición del analista frente al desamparo. Nos preguntamos, si el asombro, en su dimensión de afección originaria, habilita, vía la mediación que inaugura la transferencia, una resonancia singular de lo real traumático.

Tomaremos algunas menciones de Platón, en su referencia al asombro como la disposición primera del conocimiento en el doble sentido de anteceder al deseo de conocimiento y también posibilitarlo. De Aristóteles, cuando señala al asombro como un estado previo al filosofar que se origina a partir de la percepción de algún objeto o evento. Y en Lacan, al situar que “todo analista (aunque fuese de los que así se extravián) experimenta siempre la transferencia en el asombro del efecto menos esperado de una relación entre dos que fuese como las otras” (Lacan, 1958). El asombro como afección originaria puede albergar la sorpresa, la admiración, el pasmo, la extrañeza, estupor, perplejidad, estupefacción, desconcierto, fascinación y deslumbramiento. Y en determinadas ocasiones puede ser un modo de afectación del analista frente a lo incurable, lo distinto o lo extraño que proviene del paciente y cuya incidencia propicia superficie para que eso resuene.

BREVE GENEALOGÍA DEL ASOMBRO

Su recorrido etimológico lo encontramos en el latín vulgar “exumbría”, un término que es clave para comprender su significado original según el diccionario de la Real Academia Española. El prefijo latino ex- indica “fuera de” o “sacar de”, y la raíz umbra se traduce como “sombra”. De esta articulación surge la intelección de “sacar de la sombra” o “quitar la sombra”. Dicha metáfora remite así a la experiencia de ser repentinamente iluminado o expuesto a algo que deslumbra, generando un estado de perplejidad o desconcierto. Indagando en el origen del término Corominas refiere que la palabra asombro o sub-umbra nació en las caballerías cuando se espantaban de un sombre. Así puede referirse a una escena en que la claridad irrumpie en

un espacio de oscuridad o desconocimiento, alterando la comprensión habitual y produciendo perplejidad ante lo inusitado (Corominas, 1983). Según el diccionario de la lengua española el antónimo de asombro es indiferencia. En sus traducciones del francés al castellano hallamos en el diccionario digital los siguientes usos: causar admiración: émerveiller, impressionner; causar sorpresa: étonner, stupéfier;; sentir admiración: s'émerveiller y sentir admiración por algo: être impressionné, être admiratif (<https://www.wordreference.com/>)

Dicha concepción del asombro no ha sido ajena a la tradición filosófica clásica. En la antigua Grecia, el concepto de asombro o maravilla o admiración se expresaba con el término “thaumázein” (?a?ψ??e??). Tanto Platón en su diálogo Teeteto como Aristóteles en la Metafísica señalaron el thaumázein como el origen de la filosofía. Para ellos, el asombro impulsaba la búsqueda del conocimiento y la reflexión, lo hallamos en Platón, en Teeteto, 155d y en Aristóteles, en Metafísica, 982b. Ubican su origen en un pathos (p????), esto es, una afección del alma que impulsa al sujeto que la experimenta hacia la indagación del conocimiento. El asombro o thaumazein, es tomado por Platón como punto de partida del filosofar vinculado al deseo de saber. En Teeteto 155 d3, Platón se refiere al asombro como el estado natural en el que se encuentra el filósofo. El término p???? nombra, por una parte, un incidente que acontece y para el cual no se determina un agente que lo realiza y, por otra parte, se refiere a un estado del alma que es experimentado de forma involuntaria (Ugalde, 2017). Leemos en el Teeteto: “¡Por los dioses, Sócrates, que me maravilla sobremanera cómo puede ser todo esto (...)! Bien veo, estimado, que Teodoro no ha conjecturado mal al juzgar tu naturaleza. Es muy propio de un filósofo esta pasión: el asombrarse. La filosofía no tiene otro principio, y aquel que hizo de Iris la hija de Tauma no hizo una mala genealogía” (Platón, 1998, 155d). Aristóteles lo sitúa en el umbral entre lo desconocido y la búsqueda de causas “Pues los hombres comienzan y comenzaron a filosofar movidos por el asombro; al principio, admirados ante los fenómenos sorprendentes más comunes; luego, avanzando poco a poco y planteándose problemas mayores (...) Pero el que se plantea un problema y se admira reconoce su ignorancia. (...) De suerte que, si filosofaron para huir de su ignorancia, es claro que buscaban el saber en vista del conocimiento, y no por alguna utilidad” (Aristóteles, 983a 11-20)

Martin Heidegger en sus lecciones del semestre de invierno de 1937/38 y publicadas en el volumen XLV de la Gesamtausgabe consideró la importancia de los afectos en general y la del asombro en específico. En Sein und Zeit, al tematizar sobre la angustia como un estado de apertura, se pregunta cómo se encuentra la filosofía vinculada con un temple y considera que esta, a diferencia de todo otro pensar, es el más profundo porque se origina de la pura austeridad y es gracias a esta carencia, a este padecer, a esta “penuria”, que emerge de un temple como el asombro (Ugalde Quintana Jeannet Revista de Filosofía Vol. XXIX, N° 1, 2017 pp. 167-181). “El amor a la sabiduría (f?????fa) es una

acción que se origina del asombro. Solo en la medida en que el filósofo padece este estado (?a?μ???) puede ir de ese estado pasivo al estado de actividad que implica el amor” (Ugalde, 2017). El asombro no es simplemente el principio de la filosofía en el sentido de initium, comienzo, primer estadio, primer escalón, sino en el de principium, origen permanente, interiormente constante del filosofar. No es como si el que filosofa viniese «desde el asombro»; justamente, no sale del asombro, a no ser que deje de filosofar de verdad” (Guij, 1969). Incluso Heidegger en una de las conferencias impartidas en la Universidad de Friburgo en 1955 ¿Qué es eso de filosofía? lo expresa advirtiéndonos del peligro de pensar el asombro como un estímulo que, una vez puesta en marcha la filosofía, pueda volverse superfluo y desaparecer. Y en los desarrollos actuales sobre el tema del asombro, hallamos también según escribe el filósofo español Josef Pieper una relación entre el asombro y “el oído atento”, lo citamos: “que la teoría sea pura captación receptiva de la realidad, «no enturbiada por las voces interruptoras del querer», explica que el silencio sea requisito ineludible de la contemplación, para que, a través de nuestra inteligencia, hable la realidad. Sólo el silencio permite mantener el oído atento al ser de las cosas. El asombro pide silencio”(Pieper, 1970, pp. 127-129) Por esos mismos años Lacan retomará en sus lecturas filosóficas, el asombro ligado a lo “real” que irrumpen en la cura. Al rastrear dicho término en francés encontramos “étonnement” el cual aparecerá en distintos momentos de su enseñanza. En la clínica psicoanalítica, el asombro del analista no se dirige a la búsqueda de un conocimiento teórico, podríamos decir, sino que se traduce en una disposición a lo desconocido, a lo que escapa a la anticipación, a las etiquetas o categorías. Es un reconocimiento de la alteridad radical del sujeto, y más aún cuando se trata de padecimientos en contextos de graves vivencias de desamparo y arrasamiento subjetivo tales como se presentan en nuestra experiencia clínica hospitalaria.

EL ASOMBRO COMO AFECTACIÓN EN LA CLÍNICA: UNA RELECTURA DE LOS FUNDAMENTOS LACANIANOS

El asombro, puede ser pensado, entonces, como un estado afectivo complejo que en el encuentro analítico adquiere una lectura particular. Podríamos decir que no se trata de un afecto que se disuelve rápidamente, sino de una resonancia de cuerpos que en el encuentro con el padecimiento, vía la transferencia, puede operar como un “anclaje” para la intervención. En palabras de Lacan, “todo analista, aunque fuese de los que así se extravián, experimenta siempre la transferencia en el asombro del efecto menos esperado de una relación entre dos que fuese como las otras” En esta Conferencia que Lacan pronuncia en 1958, el asombro se presenta como el afecto fundamental que atraviesa la experiencia del analista ante la transferencia. Dicha cita subraya la inevitabilidad del asombro en la diáada analítica. No se trata aquí de una fascinación banal, sino de un estado

que revela la singularidad y la imprevisibilidad del encuentro analítico, la irrupción de lo real que no puede ser anticipado ni reducido a una técnica. Este asombro implica, más bien, una puesta en suspenso de las certezas y una apertura a lo inesperado, conformando un punto ético y clínico esencial para la dirección de una cura. En este pasaje, observamos como Lacan subraya que la experiencia del analista en la transferencia no es algo mecánico ni previsible. El analista se encuentra ante un asombro (*émerveillement*/*étonnement*) provocado por un efecto inesperado que surge en la relación analítica, es decir en la transferencia, una relación que parece a simple vista “como las otras” (Lacan, 1958). La palabra “émerveillement” en el original puede traducirse tanto como “asombro” o “maravilla”, pero en el contexto de la enseñanza lacaniana se prefiere “asombro” para diferenciarlo de “sorpresa” o “chocque”.

Esta cita, que se inscribe en el texto titulado “La Dirección de la cura y los principios de su poder”, se produce en un momento donde Lacan trabaja la cuestión del manejo de la transferencia, mencionando que su libertad en ella se encuentra afectada por el desdoblamiento que sufre allí su persona. Señala que “nadie debe ignorar que es ahí donde hay que buscar el secreto del análisis, no porque el psicoanálisis deba ser estudiado como una situación entre dos, sino más bien para hacer de sus escollos boyas de nuestra ruta” (Lacan, 1958). Agrega además que “todo analista, tiene que componérselas allí ante un fenómeno del que no es responsable”. Composición, combinación, compostura, disposición, el analista tiene que arreglárselas, podríamos decir, entre cuerpos, afectos y goce. El asombro como modalidad que la afectación del analista puede tomar, es posible leerlo entonces como esa disponibilidad afectiva que permite “experimentar”, palpar, la transferencia e incidir en el material que por ella pasa.

Este texto de Lacan constituye aún una brújula para el psicoanálisis actual. Nacido en un contexto de debates institucionales y desvíos de la práctica, sigue siendo referencia y un retorno esencial a Lacan y Freud, especialmente en tiempos donde el inconsciente enfrenta los avances de las neurociencias y la embestida de diversas psicoterapias. De hecho, sus primeros tres capítulos interrogan directamente al analista con la pregunta: “¿Quién analiza hoy?”. Esta interpelación, que coloca al analista en un lugar a examinar, un puesto que Lacan estuvo dispuesto a ocupar, abre un espacio para seguir indagando la acción analítica. Y lo hace en torno a la transferencia y la interpretación, dos pilares de la práctica psicoanalítica.

Por su parte el “asombro” no es un término que Lacan utiliza en su enseñanza con la misma frecuencia o en la misma medida que “deseo”, “goce”, “significante”, etc., pero sí aparece en ciertos contextos, a menudo ligado a la irrupción de lo real, la sorpresa o la imposibilidad de simbolizar. Así lo volvemos a hallar un poco más adelante en “Lituraterre” (1971), donde lo elige para designar el afecto fundamental que marca la entrada

en la experiencia analítica, lo citamos: "Porque dejarse conducir así por la letra de Freud hasta el relámpago que ella requiere, sin darle cita de antemano, no retroceder ante el residuo, recobrado al final, de su punto de partida de enigma, e incluso no considerarse satisfecho al término de la trayectoria del asombro (*l'étonnement*) por el cual se entró" (Lacan, 1971).

En este mismo año Lacan profundiza el lugar del asombro en la experiencia analítica ligandolo a la letra y al enigma que abre el inconsciente: "dejarse conducir así por la letra de Freud hasta el relámpago que ella requiere, sin darle cita de antemano, no retroceder ante el residuo, recobrado al final, de su punto de partida de enigma, e incluso no considerarse satisfecho al término de la trayectoria del asombro por el cual se entró." (Lacan, 1971, p. 16). Para Lacan la letra es el soporte material y simbólico donde se inscribe lo inconsciente, y el asombro es el afecto que acompaña la experiencia de entrar en ese enigma que la letra abre. En dicho texto señala que la letra no solo fija un resto del real que no puede ser simbolizado completamente, sino que también es el punto de partida de una trayectoria que implica un recorrido que asombra, una apertura a lo inesperado y a lo imposible de comprender plenamente. El asombro aquí no es una simple sorpresa, sino una experiencia que mantiene al sujeto en una posición de interrogación constante frente al enigma del inconsciente, que se revela a través de la letra.

Otro punto donde Lacan menciona el asombro de manera más explícita y concreta, es en su Seminario 19: "...o peor" (1971-1972). Allí se interroga sobre la existencia del "Uno" (unario), no como una entidad ideal, sino como una función real, una "irrupción de la cosa más extraña". Este "Uno" real es lo que no se deja aprehender completamente por el lenguaje, y su constatación, dirá Lacan, produce un asombro particular: "Que haya Uno es inverosímil", afirma en la clase novena, donde introduce su fórmula "hay Uno", "Puede parecerles que esto está a una distancia erudita. Por eso justamente hay que encarnarlo, así como introduce de entrada Haiuno. Ustedes no sabrán exclamar demasiado este anuncio seguido de tantos signos de exclamación como, Aleph cero, precisamente, lo que apenas alcanzará para sondear cuál puede ser, si se aproximan a él lo suficiente, el asombro que merece el que haya Uno. Sí, esto bien merece ser saludado con un *jay!* [ouille]" (Lacan, 1971-72, pp. 131). E incluso dirá en la clase X que "Ya es sorprendente que, el hecho de que haya Uno, nunca constituyera ningún tema de asombro" (Lacan, 1971-72). Más adelante nos anoticia de sus lecturas filosóficas: "Si algo me daba la idea de que hay en el diálogo platónico no sé qué primer cimiento de un discurso estrictamente analítico, diría que justamente este, el Parménides, es el que me lo confirmaría" (Lacan. 1971-72, p. 137).

Aquí podemos situar el punto con el que se encuentra Lacan, es decir, el estatuto real del número y la extrañeza de que éste, siendo real, se halla en el interior del lenguaje, vehiculado por él. Si bien no hay discurso que no sea del semblante, es decir, una composición de simbólico con imaginario, hay una excepción y

es que el número, en tanto real, es anterior y exterior al lenguaje. René Guitart en su libro titulado "Evidencia y extrañeza" (1971) señalará que Descartes funda la ciencia desde el rasgo paradójico de la evidencia, mientras que Freud funda el psicoanálisis desde el rasgo paradójico de la inquietante extrañeza, la inquietante extrañeza es el objeto de asombro para Freud. Freud atribuye la inquietante extrañeza o *Unheimliche* al mecanismo de retorno a la conciencia de huellas de pensamiento o deseos reprimidos, huellas que prueban la existencia del inconsciente. Una evidencia de lo imposible dice Guitart. (1971, p. 174-75). Lo *Unheimliche*, señala en su lectura de Freud, significa de manera ambigua algo inquietante por ser reconocido como familiar pero inquietante a causa de un olvido sospechable. La vida psíquica, dice Guitart, se constituye en un movimiento pulsativo entre la evidencia y la extrañeza, lo citamos: "La inquietante extrañeza será esa suerte de horror vinculado a las cosas conocidas desde hace mucho tiempo y familiares desde siempre. Al saberla sabemos la evidencia desde siempre. Esto nos acerca la cuestión del matema" (Guitart, 1971, p. 178). Y aquí la hipótesis fundamental del matemático francés: "Lo evidente/extraño existe si y sólo si hay matema, es decir si hay efecto matemático, lo bien escrito abreviativo". El matema da cuenta de su lugar como significante en el campo de la literalidad, el efecto de la letra, efecto doble de fijación y de fracaso. Así, a veces, el matema es evidente y a veces extraño, el matema organiza entonces el olvido y sobre el olvido este se funda.

Esto fue clave para Lacan en su última enseñanza, allí deduce que el lenguaje debe tener una raíz común. Afirmando que las estructuras de las lenguas difieren profundamente entre sí, por ello esa raíz común debe provenir de algo que no es lenguaje. Es así como en la tercera clase del Seminario 19 afirmará: "Presentimos que ese ser más allá del lenguaje solo puede ser matemático, número" (Lacan, p. 103). Es decir, el número, en tanto real, es anterior y exterior al lenguaje. Esto quiere decir que la elaboración simbólica se apoya en algo que no es elaboración, se apoya en el Uno que no es deducido, ni tampoco inferido de la experiencia. El Uno real, tal como Lacan lo introduce y ante el cual se asombra, designa un elemento inaugural que no se deduce ni se infiere, y que no puede ser completamente captado por la red significante. Se trata de un real que se impone sin mediación, una marca sin ley que precede a toda organización simbólica y que resiste a la representación. En sus estudios sobre el tema, Mazzuca da cuenta que esta imposibilidad de reducirlo al sentido —esa presencia muda, sin porqué— es lo que lleva a Lacan a afirmar que ese ser más allá del lenguaje sólo puede ser matemático, número. El número, en tanto real, no es un concepto, sino una irrupción, una presencia opaca que sostiene lo simbólico desde su exterior.

Es esta constatación del Uno lo que produce una afectación que Lacan marca como asombro. Pero no se trata aquí de una emoción efímera, sino que, como situábamos al inicio, implica una

conmoción subjetiva, de un punto de no saber ante lo que no se deja significar. En la experiencia analítica, este asombro puede surgir como efecto del encuentro con aquello del sujeto que se presenta como un resto irreducible, como un goce opaco, un decir que no se deja atrapar por la interpretación. Es allí donde el analista, despojado de la ilusión de la comprensión plena, se encuentra afectado. Profundizando un poco más la cuestión, Miller en su texto “De la sorpresa al enigma” (1999) toma el par sorpresa y asombro diciendo que quizás sea necesaria una pequeña distinción discutible, como lo son siempre las distinciones semánticas, porque muchas veces la expectativa por ser sorprendido es tan grande que sólo lleva como respuesta a la decepción cuando se ha convocado la sorpresa. Miller aquí se refiere al asombro como un estado del ánimo, “uno se asombra de cómo es el mundo, gustosamente se hace del asombro la virtud del filósofo o del poeta. Se dice “es maravilloso, se asombra de todo como un niño”. El asombro, dice, es un estado que dura o que es capaz de durar. “Uno puede asombrarse de los fenómenos naturales que sin embargo se repiten. La sorpresa tiene en cambio algo de discontinuo y de eruptivo. No nos instalamos en la sorpresa como podemos instalarnos en el asombro”. Avanza un poco más: “Una sorpresa que dura ya no es una sorpresa y en general se vuelve retrospectivamente una mala sorpresa. Señala que Lacan tomó precauciones en relación al “asómbreme” advirtiendo que “lo que se espera de la sesión es justamente lo que uno se rehúsa a esperar por temor a meterse demasiado”. Y dirá que este “no hay que meterse demasiado”, fue al menos por un tiempo la moneda de cambio del Instituto del Campo Freudiano, señalando: “No nos metimos demasiado. Luego, como no hemos insistido demasiado excesivamente con la sorpresa, nos hemos contentado con componer el término y dejar que se propagara sin hacerlo acompañar” (Miller, 1999). Así propone otra hipótesis “no sólo tenemos que ser los sorprendidos sino también lo sorprendentes en la interpretación, en efecto se espera del analista que sea el sorprendente”. Podemos pensar entonces que el asombro puede ser un estado afectivo en el analista cuya incidencia ofrece superficie propicia de resonancia para la interpretación cuando no resulta de un estado que se instala en la expectativa, o en la espera de que ocurra alguna sorpresa, o en un querer un determinado efecto en el curso de un tratamiento.

ASOMBRO, DESAMPARO Y VACILACIÓN CALCULADA DE LA NEUTRALIDAD

A partir de nuestra experiencia clínica ubicamos una cuestión que es preciso leer: el asombro como afectación del analista adquiere una relevancia particular principalmente en esos casos donde es confrontado con el desamparo y la crueldad en la presentación del padecimiento. En este punto cabe preguntarse por “el temor del analista a meterse demasiado” situado más

arriba por Miller y en relación a ello qué quiere decir entonces “ir más allá” en la neutralidad. En el marco de la experiencia en los dispositivos públicos que atienden a mujeres derivadas por graves afectaciones de su salud en contextos de violencias, el analista se encuentra con relatos que desbordan la intervención habitual por la articulación significante, con experiencias que ponen en jaque las categorías establecidas. Nadie sale indemne del encuentro con el horror dice Iulæ (2025). Horror que puede cobrar la forma del cuerpo mutilado; horror frente a la interminable lista de abusos padecidos; horror ante el relato del sujeto psicótico que padece la intrusión del Otro en múltiples formas. Horror muchas veces también frente al riesgo de pasaje al acto, o frente al pasaje al acto efectivamente acontecido (Iulæ, 2025) Ante este tipo de presentaciones, el asombro del analista no es entonces signo de ingenuidad ni de fascinación, sino más bien una modalidad de su afectación que podemos leer, por su incidencia en la clínica, como capaz de sostener una pregunta y de no clausurar el sentido prematuramente. Es en este punto donde el asombro se entrelaza con la noción de neutralidad y su vacilación calculada tal como la menciona Lacan en su texto «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano», correspondiente al Seminario XI, impartido en 1964 cuando dice precisando que:

La neutralidad analítica, lejos de ser una distancia inmutable, implica una postura ética que, en principio, permite al analista no quedar atrapado en el juego de las identificaciones y demandas. Sin embargo, en situaciones de extrema vulnerabilidad y desamparo, una neutralidad “aséptica” podría resultar ineficaz o incluso desafortunada. La vacilación calculada implica una maniobra del analista, una ligera “desviación” de la neutralidad “pura” que permite un “estar” afectado con el padecimiento del paciente. Lacan va a decir que esta vacilación no es un consejo técnico sino un punto abierto sobre el deseo del analista, y que implica un cálculo táctico en la intervención analítica para evitar riesgos como la ruptura del lazo transferencial o el “enloquecimiento” del analizante (Lacan, 1964).

El asombro es un afecto que propicia esta vacilación, ya que dispone al analista a ofrecerse como superficie sensible y propiciante de escritura, sin apresuramientos o encastres en categorías preexistentes.

En “Observaciones sobre el amor de transferencia” Freud usó el término Indifferenz, que servía de freno a la contratransferencia. El término Indifferenz fue traducido por Strachey como neutrality: “emblema de la actitud de desapego del analista, de un observador externo no implicado en los conflictos del paciente”. Dice “no es lícito desmentir la indiferencia que mediante el sofrenamiento de la contratransferencia uno ha adquirido” y agrega que “la cura debe realizarse en abstinencia” (Freud 1914-15). Indifferenz es un adjetivo que se tomó del latín en el siglo XVII in-differens. Y dentro de sus acepciones puede interpretarse en dos vertientes: por un lado “tomar parte” y por otro “sin participar”.

En una de las escasas referencias a este tema, Lacan señala en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, el valor de interpretación que puede llegar a tener “una vacilación calculada de la neutralidad del analista”. Se trata de una interpretación que funciona no desde el saber del Otro sino desde su falla: S(A), escritura también planteada por Lacan para el deseo del analista (Lacan, 1960). La interpretación no responde al registro de la intuición o de la inspiración, el énfasis puesto sobre el cálculo de la vacilación de la neutralidad subraya lo que el cálculo de la interpretación debe a lo aleatorio y al encuentro, lo que muchas veces constituye asombro para el mismo analista, tal como lo leemos en Lacan en la Dirección de la Cura (1958). La posición del analista en la dirección de la cura estaría marcada por un tomar partido, un tocar lo real del goce, haciendo el esfuerzo de ir más allá del inconsciente.

En el capítulo diecinueve del Seminario 20 “Aún” Lacan afirma que el inconsciente no es lo que el ser piensa, sino que es goce: el ser, hablando goza (Lacan, 1972-73). De allí la consideración de la interpretación como un corte a la intención de significación apunta al goce, a introducir un límite al goce. Para ejercer este tipo de interpretación el analista no puede permanecer neutro, el acto del analista descarta toda neutralidad en lo referente al goce: es necesario que el analista vaya por él. Ir más allá de toda neutralidad analítica implica un más acá del lado del deseo del analista, y podríamos agregar del lado de la inconsistencia del Otro cruel. La modalidad que puede tomar la afectación del analista bajo el asombro lo pone entonces a resguardo de sus pasiones lo cual no quiere decir que estas desaparezcan. En el Seminario 17 “El reverso del psicoanálisis” dice que “el único sentido que se puede dar a neutralidad analítica es no participar de las pasiones” (Lacan, 1969-70). El “asombro” del analista podría ser ese momento de suspensión de la certeza, esa apertura a lo inesperado que permite que el inconsciente, o lo real traumático, se manifieste. No es un asombro de admiración, sino un asombro ante la singularidad inaudita del sujeto y la irrupción de lo que desborda los marcos preestablecidos.

RECORTE CLÍNICO

Se trata del caso de una mujer a la que llamaremos Ana, que tras muchos años de violencias padecidas, llega al dispositivo con un cuadro agudo de profunda desorganización espacio temporal y fragmentación de su relato. La analista, en el transcurso de las entrevistas iniciales, se va encontrando reiteradamente con un estado de afectación ante la crudeza de los padecimientos narrados y los modos con los que llegó a sobrevivir frente a hechos tan perturbadores.

En uno de esos primeros encuentros la paciente relata con una calma inusitada un episodio de violencia extrema en su infancia que la había dejado al borde de la muerte cuando, teniendo unos pocos años, fue violada por algunos de sus hermanos y varios vecinos en situaciones de extrema intoxicación.

Ante dicho relato, la analista se vio afectada por un profundo asombro, no solo por la brutalidad de los hechos, sino por el modo con que la paciente lo narraba sin caer en el derrumbe afectivo que venía presentando desde sus entradas en la atención por la Guardia. Este asombro no fue un signo de desconcierto, sino más bien una apertura a lo inaudito, a lo que se manifestaba fuera de lo esperado por su cuadro de presentación. Fue a partir de su afectación que la analista pudo leer, vía el lazo transferencial que allí se inauguraba, un modo particular de la paciente de lidiar con el horror, una suerte de sopor o letargo afectivo, que le había permitido sobrevivir. Dicha maniobra, posibilitada por esa afectación que la dejó asombrada, permitió al analista intervenir de un modo diferente, sin forzar la emergencia de una afectividad angustiosa que la paciente aún no podía soportar, habilitando un espacio para que, poco a poco, lo desanudado se entramara resonando de otro modo. Al tiempo Ana pudo decir que esos largos días que permaneció “inconsciente y reventada”, bajo los efectos del alcohol, quizás eran un modo de sobrevivir.

Para concluir, podemos pensar, a partir de este breve trazo clínico, cómo el objeto analista, dejándose afectar por el asombro, no como un estado de fascinación sino como una resonancia que se mantuvo a lo largo del proceso, ofertó una superficie propicia para que aquello desanudado en la experiencia traumática de la paciente pudiera ser tratado. Ante este redoblamiento del desamparo, esa presencia silenciosa pero no pasiva del analista abre posibilidad de disminución de tensión no solo al trauma de la lengua sino también a la completud del Otro arrasador. En contextos de violencias extremas, la potencia del asombro como afectación del analista radica en abrir un intersticio, una pausa, donde lo irrepresentable puede inscribirse transferencialmente. Podríamos decir, entonces, que el analista en-cuerpo se afecta en ese territorio intermedio que la transferencia crea, sin el cual no hay operación analítica posible y la ligadura de ese afecto produce la palabra elevada a la máxima condición ética y singular del sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. (2004). *Metafísica* (W. D. Ross, Trad.). Editorial Gredos.
- Corominas, J., Pascual, J. (1983). Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico. Ed. Gredos. Madrid.
- Dictionnaires de langue en ligne, <https://www.wordreference.com/esfr/asombro>
- Freud, S. (1912). Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico. En Obras completas (Vol. 12). Editorial Paidós.
- Freud, S. (1914-1915). Observaciones sobre el amor de transferencia. En Obras completas. Tomo XII, Amorrortu Editores.
- Guitart, R. (1971). Evidencia y extrañeza. Barral Editores.
- Guiu, I. (2000). El asombro como principio del libre saber del ser. Convivium Revista de filosofía ISSN 0010-8235, N.º 13, Barcelona España.
- Heidegger, M. (1927). Ser y tiempo, Volumen XLV. México: FCE, 1988.

- Heidegger, M. (1955). ¿Qué es eso de filosofía? Ed. Herder, 2004.
- Iuale, J. (2023). Las afectaciones del analista: Investigación UBACyT 2023-2025 [Proyecto de investigación]. Universidad de Buenos Aires.
- Iuale, L. (2025). El impacto de lo grave y lo urgente en los equipos de salud integral. Conferencia pronunciada en mesa redonda Congreso de psiquiatría. Mar del Plata. Argentina.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos II. Ed. Siglo XXI. 2002.
- Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano. En Escritos II Ed. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1971). Lituraterre en Otros escritos, tr. Graciela Esperanza y Guy Trobas, Ed. Paidós, Barcelona, 2012.
- Lacan, J. (1971-1972). Seminario 19: ... o peor. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1972-1973). Seminario 20: Aún (Encore). Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Mazzuca, R. (2024). Lo unario y lo uniano. En el Seminario 19: "... o peor". XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia.
- Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Miller, J. (2003). Los Inclasificables de la clínica psicoanalítica. Ed. Paidós. Argentina.
- Pieper, J. (1970). ¿Qué significa filosofar?, en El ocio y la vida intelectual, 2^a ed., Rialp, Madrid 1970.
- Platón. (2008). *Teeteto* (J. Burnet, Trad.). Editorial Gredos.
- Ugalde Quintana, J. (2017). Areté Revista de Filosofía Vol. XXIX, N° 1. pp. 167-181. Perú.
- Vilchez, S. (2023). Afectos y efectos del acto analítico. La función de la interpretación ante el padecimiento por violencias. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Vilchez, S. (2024). Afectación y neutralidad. Lo que le pasa al analista en la experiencia clínica hospitalaria. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.